



Tesoro de la Juventud

# **EL PILOTO JUAN MAYNARD**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

## Tesoro de la juventud

# EL PILOTO JUAN MAYNARD

## Del libro de los hechos heroicos

HACE unos cuarenta años fue asesinado en cierto país un guardabosque y detenidos como presuntos autores del crimen dos cazadores furtivos que fueron procesados. Celebrado el juicio, no cupo la menor duda de la culpabilidad del asesino, pues uno de los cazadores confesó que él solo había cometido el asesinato. Filas fue tal su confesión que por una u otra razón hubo un presentimiento general de que aquel hombre era inocente, lo cual despertó el interés por la causa.

Por último, pronunciado el veredicto y leída su sentencia de muerte, los amigos del condenado determinaron hacer todo lo posible para que fuese revocada, y así alegaron que el prisionero sufría de una deformidad en el cuello que le causaría en el patíbulo horrible tortura. El resultado de sus gestiones fue el aplazamiento de la ejecución.

Cuando acabó la prórroga, el condenado fue sometido a un examen pericial, después del cual los doctores declararon que no había impedimento alguno para que aquel hombre subiese al cadalso.

Así, pues, el reo fue condenado a muerte por segunda vez.

Perduraba entre sus amigos el convencimiento de su inculpabilidad, y por consiguiente formularon nuevas peticiones para obtener la suspensión de la ejecución de la sentencia.

Fueron ellas tantas y tales, que la ley otorgó nuevo aplazamiento y la sentencia de muerte fue conmutada por la de cadena perpetua.

Dos palabras muy breves, pero de terrible significado. El condenado a esta pena cesa de ser hombre para convertirse en un número; su hoy y mañana son de desoladora monotonía; nadie le tiende una mano amiga y toda su existencia gira dentro de los muros del presidio.

Más de una vez suspiró el infeliz por la horca a que había sido primeramente condenado, pues durante treinta años, los días, semanas y meses eran una eternidad en la prisión. Al fin, purgada su pena, fue puesto en libertad.

Era antes de su condena un hombre fuerte y vigoroso, de cabellos negros, ojos brillantes y tez sana, mas al dejar el presidio su cabeza estaba cubierta de canas, encorvada la espalda, y su rostro llevaba para siempre la palidez gris de la celda.

Su compañero de correrías había fallecido, y al saberlo contó la historia de su crimen. No había sido él, sino el muerto el asesino del guardabosque. Refirió cómo aquel le había herido con la culata de su escopeta, arrojando después el cadáver a un pantano. Él no había tenido parte alguna en el hecho.

¿Por qué, pues, se declaró culpable? ¿Por qué quiso oírse condenar a muerte por dos veces y gustó de ir, siendo inocente, a vivir treinta horribles años de sufrimiento y tortura en un presidio?

Su respuesta nos enseña que aun en los hombres más malvados hay un resto de bondad. Este inculco ladrón había guardado silencio, porque el verdadero asesino tenía mujer e hijos

a quienes mantener, mientras él era solo. Este hombre sencillo y de rudo corazón, había sacrificado su vida por aquella pobre familia.

---

W. M. JACKSON Inc., Editores

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

